



Rafael Otano

—Has estado retornando durante mucho tiempo.

A partir del 83 busqué volver. El 86 lo hice en forma definitiva, con la mala fortuna de que salí afuera por unos meses después que quemaran vivo a Rodrigo Rojas. Denuncié eso y pasé todos los límites de lo tolerado por la dictadura. Por eso, al volver el 87, me tomaron preso y me echaron del país y eso desestabilizó el retorno. Comprendí que no habría desexilio posible hasta que funcionara la democracia.

—Me gustaría saber cómo ves tú el país, cómo ha sido tu reencuentro con él.

—Ante todo soy extraordinariamente feliz de volver a Chile en democracia. Dicho esto, meda la impresión de que tengo menos hueco acá ahora que antes. Creo que se me ve tal vez como alguien del pasado, que tuvo su utilidad en un momento determinado, pero cuyas palabras ya no tienen vigencia. Es decir a algunos les puede parecer que mis escritos son escritos de contingencia y que con la retirada del general Pinochet de la escena, también debiera producirse una paralela retirada de mi literatura y de su significación.

—¿Qué responderías a ese juicio?

—Creo que es injusto y me parece una falta de generosidad no hacia mí como político, sino como escritor. Me encuentro en una situación un poco extraña. De repente me doy cuenta de que tengo una acogida en el extranjero, por consideración hacia mi literatura, mucho mayor que acá.

—¿Qué crees que puedes aportar?

—Yo, al llegar a Chile, encontré que nadie se estaba ocupando de lo que nos estaba pasando ahora, con lo cual quise decir que de alguna manera no se estaban haciendo cargo de lo que nos había pasado en los últimos 17 años y tal vez en los últimos 100 años. Porque esta democracia que tenemos es la culminación de muchas luchas y muchos errores. Entonces yo sentí ese vacío de palabras en la realidad y me puse a escribir una pieza de teatro.

—Háblame de esta obra...

—Se trata de *La muerte y la doncella*. Escribirla ha sido una experiencia muy central, muy buena, que es la de haber

Ariel Dorfman, escritor

Hay que poner moscas en la leche

Su voz retumba durante una hora en todo el edificio. Dorfman se somete a las entrevistas de prensa con disciplina de académico alemán preocupado de la acústica. Alto, pálido, agitado, muy atento; con una rara ternura que trasciende el discurso. Con la fama de Woody Allen parece haberse reforzado su parecido al cineasta de Manhattan. Después de tanto tiempo en Estados Unidos—donde aún vive una parte del año—, dicen que es el escritor chileno más conocido allá.

Ya es un lugar común decir que ha sido traducido a dieciséis idiomas, que en un debate televisivo en Estados Unidos venció por KO a Hernán Felipe Errázuriz, que su última obra teatral *La muerte y la doncella* ha sido estrenada en Londres y Santiago casi simultáneamente. Por encima de todo, destaca la voluntad ética que se refleja en toda su obra, "no conozco ningún arte que no sea ético", afirma, "la exploración del dolor y de la esperanza desde lo universal y lo contemporáneo".

escrito algo que tiene que ver con el proceso de transición que estamos viviendo y eso me ha llenado de satisfacción. Es un drama totalmente inteligible y masivo que creo obligará a reflexionar al público. Su puesta en escena me da una enorme felicidad porque en las otras visitas más a Chile había estado paralizado, había sido incapaz de escribir ninguna cosa que no fuesen ensayos periodísticos para *El País*, o para el *New York Times*. Pero ahora es distinto. Esta es una obra de ficción y creo que es, probablemente, la que siento más acabada en este momento.

—Dices que no tienes tanto espacio, ¿te parece que lo que te pasa le ocurre también a todo un grupo de escritores, de artistas, de políticos?, ¿cómo lo ves tú?

—Yo pienso varias cosas distintas: ante todo que aquellos que se quedaron en el país durante mucho tiempo, por fin tienen la posibilidad de expandirse y de ocupar espacios, y yo celebro que eso ocurra. Sin embargo, el pluralismo es también la posibilidad de aceptar a otras

personas que vienen de otras partes.

Además noto una cierta marginalidad del tema cultural. Yo personalmente pienso que la cultura es absolutamente central para Chile y para América Latina, hoy. Y que incluso, lejos de haberse acabado la historia, como se dice, creo que recién comienza, es decir comienza en una serie de definiciones de para qué producimos lo que producimos. No creo que el neoliberalismo nos vaya a traer a nosotros el paraíso y, aun si pudiera traerlo, faltaría saber qué es lo que es el paraíso. Lo he dicho en el encuentro literario de Buenos Aires, que nunca en la historia de América Latina los escritores habían sido más irrelevantes. Y nunca, siento yo, es más necesario escuchar sus palabras.

—¿Pero no piensas que pueden considerarse como disfuncionales esas palabras en un momento en que se teme mucho la crítica y la confrontación?

—Yo creo que se vive ahora en Chile una etapa, de búsqueda que yo apoyo decididamente (por favor póngame eso) de búsqueda de consenso nacional, de

Hay que poner moscas en la leche [artículo] Rafael Otano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dorfman, Ariel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay que poner moscas en la leche [artículo] Rafael Otano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile